

nal, nada que se parezca á verdadera piedad y santidad, nada que no sea terrestre y sensual; mientras yo no vea en las otras Iglesias que se dicen cristianas más que novedades y sutilezas, variaciones y contradicciones, una multitud de calumnias é imposturas para difamar la Iglesia romana, desacreditar la autoridad del soberano Pontífice y de los primeros Pastores, y ennegrecer y calumniar á los defensores de la verdadera religion, un caos inagotable de sentimientos diferentes, no sólo en una misma secta, sino tambien á veces sobre un mismo artículo; mientras vea en las otras Iglesias lo que se vió en tiempo de Calvino y Lutero, aquellos nuevos apóstoles que sus partidarios creían nacidos milagrosamente para reformar la Iglesia, y que sin embargo se contradecían eternamente, se llenaban de las más atroces injurias, se excomulgaban tambien unos á otros, siendo todos apóstatas que renunciaban á una profesion santa para poder casarse y llevar una vida licenciosa; mientras yo no vea en estos nuevos reformadores más que orgullo, pertinacia, terquedad, cábala, espíritu farisaico, gente que predica á los demás una severidad desmedida y no la practica, y nos presenta á un Dios cruel, á un Salvador que no quiere salvar á todos los hombres, ni ha muerto por todos; profanos innovadores cuyo sistema sobre la libertad y la gracia conduce á la relajacion más infame, y siempre condenados, hacen befa de todas las condenaciones, hasta de las de concilios ecuménicos, y no quieren nunca escuchar ni obedecer, obstinándose á permanecer en sus errores; mientras yo no vea en todas las diferentes sectas, la luterana, la calvinista, la zwingliana, la sociniana, la jansenista, etc.; más que horribles excesos, y al mismo tiempo ninguna razon que pruebe la verdad de su religion, ninguna razon que no puedan alejar indistintamente todos los herejes para probar sus contrarias opiniones; mientras yo no vea todo lo dicho, repito, permaneceré siempre inviolablemente unido á la Iglesia católica, apostólica y romana, única que Dios sostiene contra tantos y tan formidables ataques, única hecha por Dios invencible é inquebrantable, y detestaré todas las sectas, llenas únicamente de errores y de escándalos. Todo hombre realmente cuerdo no podrá menos de aprobar tal conducta.

## IGUALDAD.

La igualdad, como la entienden los revolucionarios, es imposible; nada es más cierto y evidente. ¿Cómo en efecto hemos de hacer que exista entre los hombres, 1.º la igualdad en las cualidades naturales, ya de cuerpo, ya de espíritu...; 2.º la igualdad en placeres y padecimientos...; 3.º la igualdad en inclinacion al bien ó al mal...; 4.º la igualdad de posicion, pues es forzoso que haya superiores que manden é inferiores que obedezcan...; 5.º la igualdad de salud, de hermosura, de fortuna y de honores...; 6.º la igualdad de recompensas y de castigos, pues unos merecen ser más ó menos recompensados y otros ser castigados...; 7.º la igualdad de carácter, de inteligencia, de ciencia, de juicio, de virtud, de modo de ver, etc.?

La igualdad es imposible.

La desigualdad procede de la caída del hombre.

A causa de la iniquidad de los pueblos los reyes se multiplican, dicen los Proverbios: *Propter peccata terræ, multi principes ejus.* (XXVIII. 2). Del pecado de Adán han salido los reinos y los principados, los reyes y los principes. Sin el pecado, todos habríamos sido iguales, todos nos habríamos conducido segun la justicia original, y nos habríamos mantenido en ella; pero con el pecado el hombre se extravió, y fueron desde entónces precisos amos que le llamasen al órden, fueron precisas leyes, penas y recompensas.... Por su naturaleza, todos los hombres son iguales, dice S. Gregorio; pero en el interés del órden transitorio del mundo, ha habido necesidad de superiores, y esta diferencia entre las condiciones que procede del pecado, ha sido establecida con justo título y por voluntad de Dios para que el hombre que se extraviase fuese conducido de nuevo al camino del bien (1). Véase Deberes de los amos.

De dónde viene la desigualdad que existe entre los hombres?

Oigamos á Séneca. La prudencia, dice, os enseña á vivir familiarmente con vuestros esclavos. Pero objetareis, ¿no son esclavos? Decid más bien que son hombres. ¿No son esclavos? Decid más bien comensales. ¿No son esclavos? Decid más bien amigos humildes. ¿No son esclavos? Decid más bien compañeros de servidumbre. Porque ¿no estais como ellos bajo el imperio de la fortuna? Tratad de reflexionar. ¿No es este hombre á quien llamais esclavo vuestro de la misma naturaleza que vosotros, no goza del mismo cielo, no respira el mismo aire, no vive como vosotros, y no está como vosotros des-

Es preciso establecer la igualdad en lo posible.

(1) Omnes homines natura equales sumus; sed accessit dispositivo ordina, ut quibusdam precebat videamur; ipsa que diversitas que accessit ex vito, recte et divinis iudiciis ordinata, ut quis omnis homo iter vite sequi non graditur, alter ab altero rogatur. Pastor.

tinado á morir? Tantas razones hay para que le tengais por hombre libre como para que él os mire como esclavo (1).

Sed para las personas de vuestra casa y para vuestros criados lo que quisierais que Dios fuese para vosotros, dice Filon; Dios nos escuchara, si escuchemos á los demás, y si les miramos Dios nos mirará. Ofrezcamos pues misericordia por misericordia á fin de alcanzar lo que concedamos (2).

En Jesucristo, dice S. Pablo, no hay gentil ni judío, circunciso ni incircunciso, bárbaro ni escita, esclavo ni libre, pues Jesucristo lo es todo en todos: *Non est gentilis et Judæus, circumcisio et præputium, barbarus et Scythæ, servus et liber; set omnia, et in omnibus Christus.* (Coloss. III. 11).

Revestos pues como elegidos de Dios, añade aquel gran Apóstol, de entrañas de misericordia, de bondad, de humildad, de modestia y de paciencia, sufriendoos mutuamente y perdonándoos los motivos de queja que podais tener unos de otros, y así como el Señor os ha perdonado, perdonad también. Pero tened sobre todo caridad, que es el lazo de la perfeccion. Haced reinar en vuestros corazones la paz de Jesucristo, á la que habeis sido llamados para no formar más que un cuerpo (3). Esta es la única y verdadera igualdad que podemos establecer en la tierra. Toda otra igualdad es impostura y mentira....

Hermanos míos, dice el apóstol Santiago, vosotros que creéis en la gloria de nuestro Señor Jesucristo, no hagais distincion de personas. Porque si en vuestras reuniones entrase un hombre con sortija de oro y vestido magnífico y á la par un hombre andrajosamente cubierto, y deteniendo la vista sobre el que está magníficamente vestido le decís: Sentaos aquí. Y al pobre: Tente de pié ó siéntate á mis piés, ¿no juzgaríais en vosotros mismos entre uno y otro, y no seríais jueces llenos de injustos pensamientos? ¿No ha elegido Dios á los pobres de este mundo para darles la riqueza de la fe, y hacerles herederos del reino prometido á los que le aman? Y vosotros deshonrais al pobre. ¿No son los ricos los que os oprimen con su poder y os arrastran ante los tribunales? ¿No son ellos los que blasfeman del santo nombre que se ha invocado sobre vosotros? Si cumplís la ley real de la Escritura, si amais á vuestro prójimo como á vosotros mismos, obráis bien. Pero si hacéis distincion de

(1) Cum servis familiariter te vivare, decet prudentiam tuam. Servi sunt imo homines. Servi sunt imo contubernales. Servi sunt imo humiles amici. Servi sunt imo coarservi, si cogitaveris tantumdem in utroque floare fortunam. Vis, in, cogitare istam quem servum tuum vocas, ex eisdem seminibus ortum, nesciri fuit casu ex parte spirare, neque vivere, neque mori? Tam tu illum ingenium videre potes, quam ille te servum. *Epist. XLVI.*

(2) Talem te domesticis servis præsta, qualem Deum in te esse velles; ut omni animus, sic a Deo audieris; atque ut intueamur alios, sic Deus nos intueatur. Offeramus ergo misericordiam misericordiam, ut simili similes consequamur. *Apud Maxim. serm. VII.*

(3) Inclute vos sicut electi Dei, sancti et dilecti, viscerum misericordie, benignitatem, humilitatem, modestiam, patientiam; supportabentes invicem, et donantes vobismetipsis, si quis adversus aliquem habet querelam; sicut et Dominus donavit vobis, ita et vos. Super omnia autem hæc, charitatem habete, quod est vinculum perfectionis; et pax Christi exulet in cordibus vestris in qua et vocati estis in uno corpore. *Coloss. III. 12-16.*

personas, cometéis un pecado, y estais condenados por la ley como transgresores. (II. 1-9).

Nuestra religion, dice S. Jerónimo, no sabe hacer distincion de personas; no examina las condiciones sino los sentimientos de cada cual; juzga al noble y al bracero, al amo y al esclavo, segun sus costumbres, y la gran nobleza ante Dios consiste en que seamos ricos en virtudes (1).

La distincion de personas pervierte la justicia, hiere la caridad y quebranta la unidad. La ley de Jesucristo es una ley de caridad que comprende y manda que amemos á todos los hombres....

No hagais distincion de personas, dice el Deuteronomio, oid ántes bien al pequeño como al grande; no tengais miramiento á las personas, porque el juicio pertenece á Dios: *Nulla erit distantia personarum; ita parvum audietis ut magnum: non accipietis cuiusquam personam, quia Dei iudicium est.* (I. 17).

No hagais distincion de personas en vuestro juicio, dice S. Jerónimo, y defended al pobre ante los Tribunales por la justicia, guardándoos de dar preferencia al rico. No deis oídos al odio ni á la afeccion, y sea la justicia vuestra gia. (*Comment. in hæc verba Deuter.*)

Ved como Natan reprende al rey David, Elias á Achab, Eliseo á Joram, Isaias á Manases, Daniel á Nabucodonosor y á Baltasar, Jeremias á Joakim y Sedecias, Juan Bautista á Herodes, y Jesucristo á los escribas y fariseos....

El Señor es Juez, dice el Eclesiástico, y no es nada delante de él la gloria de los hombres: *Dominus iudex est, et non est apud illum gloria personæ.* (XXXV. 15).

Dios no hace distincion de personas, dicen las Actas de los Apóstoles: *Non est personarum acceptor Deus.* (X. 34).

Todo era comun entre los primeros cristianos; no tenían todos más que un corazón y una alma: *Multitudinis autem credentium erat cor unum et anima una...; erant illis omnia communia.* (Act. IV. 32). El rico ayudaba al pobre, el pobre oraba por el rico, le amaba y le ayudaba á su vez. Esta es la igualdad....

Igualdad ante Dios... ante la religion... ante la ley.... Pero querer establecer la igualdad de fortuna, de honores, etc., es intentar lo imposible. Los que sueñan con semejante igualdad no respiran más que el desórden, la opresion, la injusticia y la ruina de la sociedad.... Se valen de un pretexto engañoso que les permite destruirlo y aniquilarlo todo....

(1) Nescit religio nostra personas accipere, nec conditiones hominum, sed animos inspicit singulorum; servum et nobilem de moribus pronunciat; summa apud Deum nobilitas est clarum esse virtutis. *Epist.*

## IMITACION DE DIOS.

(Véase también Servicio de Dios).

**S**ED imitadores de Dios, dice el Apóstol de las Gentes á los Efesios: *Estote imitatores Dei*. (VI). Una gran dignidad y un gran honor es imitar á Dios.

No podemos imitar á Dios en su poder, en su magnificencia ni en otras perfecciones semejantes, dice S. Jerónimo; pero podemos imitarle de lejos en su humildad, en su mansedumbre y en su caridad. (*Comment.*)

Santo Tomás dice: Hemos de imitar la inmutabilidad de Dios con la constancia en la adversidad y en la prosperidad; su precencia con la prevision de las postrimerias, su imperturbabilidad no turbándonos en ninguna prueba, su veracidad, su sinceridad, su paciencia, su clemencia, etc. (3. p. q. art. 6).

Todo ser viviente ama á su semejante, dice el Eclesiástico: *Omne animal diligit simili sibi*. (XIII. 49). Y así como la criatura ama lo que se le parece, Dios creador ama también á su criatura hecha á imagen suya. ¿Queréis pues agradar á Dios? Dedicad cada día á pareceros á El en sus divinos atributos, su sabiduría, su bondad, su justicia, su pureza, su integridad y su santidad. ¿Queréis agradar á Jesucristo? Haced esfuerzos para asemejaros á El en su humildad, paciencia, dulzura, espíritu de mortificación y caridad....

Los idólatras adoraban á dioses culpables de mil crímenes, dice Bossuet. No podía honrarseles sin profanacion, porque no se les podía imitar sin vergüenza. Pero ved la regla del cristianismo que os ruego graveis en vuestra memoria. El cristiano debe imitar á todo lo que hora; todo lo que es objeto de nuestro culto debe ser modelo de nuestra vida, dice S. Agustín. (*Civit. Dei*). El Salmista, despues de haber manifestado su celo contra los ídolos mudos é insensibles que adoraban los paganos, concluye al fin en estos términos: ¡Ojalá se parezcan á ellos los que les sirven y cifran en ellos su confianza! *Similes illis fiant qui faciunt ea*. (CXIII. 8). Quería decir que el hombre debe conformarse con lo que adora, y que los adoradores de los ídolos merecen por lo mismo ser sordos y ciegos como ellos. Pero nosotros que adoramos un Dios vivo, debemos ser vivos como El con verdadera vida. Es menester que seamos santos, porque el Dios á quien servimos es santo. (*Levit. XI. 44*). Es menester que seamos misericordiosos, porque misericordioso es nuestro Padre celestial (*Luc. VI. 36*), y es también menester que perdonemos como nos perdona (*Matt. VI. 14*). Hace levantar el sol para que alumbrá á los buenos y á los malos (*Id. V. 45*); y así debemos también extender nuestra caridad sobre amigos y enemigos. Es

preciso que seamos adoradores espirituales y que adoremos en espíritu, porque Dios es espíritu. (*Joann. V. 24*). Debemos finalmente hacernos perfectos, dice el hijo de Dios, porque perfecto es Aquel á quien adoramos.

Quedamos transformados en Dios cuando nos consagramos á Dios y le imitamos, dice S. Bernardo: *Transformamur cum conformamur*. (Serm. in Cant).

Cuanto más nos alejamos del mundo, más nos acercamos á Dios; cuanto más lejos estamos de parecernos al mundo, más nos parecemos á Dios, y cuanto ménos imitamos al mundo, más imitamos á Dios....

Hemos de andar como Jesucristo andaba. ¿Y qué significa andar como Jesucristo andaba, dice S. Próspero, sino despreciar todas las prosperidades que ha despreciado, no temer las adversidades que ha sufrido, enseñar lo que ha enseñado, esperar lo que ha prometido, hacer bien hasta á los ingratos, no devolver mal por mal, orar por los enemigos, tener lástima de los que se extravían y están ya pervertidos, apaciguar á los adversarios, sufrir con corazón magnánimo á los hombres de mala fe y á los orgullosos, y estar muertos para la carne á fin de no vivir más que de Jesucristo? Porque así como el que ha muerto no dice mal de nadie, no desprecia ni aborrece á nadie, no trata de arrebatar á nadie el pudor con alguna maquinacion infernal, ni tiene envidia, ni ambicion, ni adula á nadie, los que crucifican su carne con sus concupiscencias y sus vicios, no pueden pecar ni alejarse de Dios; le imitan y llegan á parecersele. (*Lib. II de Vit. contempl., c. XXI*).

## IMPIEDAD Ó IMPÍO.

(Véase también Endurecimiento).

¿Qué es un im-  
pio, y cual es  
su vida?

**E**l impio, dice S. Buenaventura, es una caña. La caña crece en el barro, cede á los vientos, nada produce y es inconstante; hace ruido, es ligera, vil, débil, se rompe y sólo sirve para el fuego. Tal es el impio: *Talis prorsus est impius*. (In Speculo).

El impio, dice Salviano, no se ocupa nunca de su Salvador ni de su salvación; aparta á Jesucristo, y se pone en su lugar; quiere ser el Dios de sí mismo. (*Lib. de Judicio*).

El impio se precipita, dicen los Proverbios; su orgullo sale de madre y todo lo embiste (*XXI. 24*). Siendo el orgulloso impio, se aficiona de espíritu y de corazón á los vicios que no ha sabido vencer, cae y vejeta en la iniquidad; se irrita contra el que le advierte y contra la advertencia que recibe; se irrita, pretende justificar su conducta ó insulta á su consejero. Convencido, no sabe avergonzarse; escusa imprudente ó imprudentemente sus iniquidades y sus crímenes, ó los niega; resiste con frente de bronca al que por caridad quiere hacerle menos malo; quiere continuar viviendo á su manera; es sordo, ciego, mudo, enfermo y está muerto, queriendo consumirse en la horrible tumba de sus iniquidades.

Así es que Judas, dice el venerable Beda, por ser impio de corazón, no quiso desistirse de su mal designio, á pesar de las caritativas advertencias de Jesucristo. Y por el contrario, Pedro, por tener el corazón recto y ser amante de la rectitud, conmovido por una sola mirada de su Maestro, reparó de repente por medio del arrepentimiento el crimen que había cometido. (*In Prov.*).

La vida del impio es una vida de crímenes. Vive en la cloaca del mal, se agita en ella, pero no sale ni quiere salir de allí; sólo medita el mal, es amante de la malicia y aborrece la bondad; ama el mal y detesta el bien. Sondea el crimen, dice el Salmista, y agota sus fuerzas en este triste trabajo: *Scrutati sunt iniquitates, defecerunt scrutantes scrutatio*. (*LXIII. 7*). Se alegra cuando hace mal y se extremece de alegría en la iniquidad, dicen los Proverbios: *Letantur cum malefecerint, et exultant in rebus pessimis*. (*II. 14*). Su iniquidad le rodea y está encadenado en los lazos de su pecado. Allí morirá y quedará sepultado en sus iniquidades: *Iniquitates sue capiunt impium, et funibus peccatorum suorum constringitur. Morietur, et in multitudine stultitiae suae decipietur*. (*Prov. V. 22-23*). Maldito de Dios, corre el impio á su eterna perdición, dice el Eclesiástico: *Impii á maledictio in perditionem*. (*XLI. 13*).

Habéis cultivado la iniquidad, dice el profeta Oseas, y habéis cosechado el crimen: *Arostitis impietatem, iniquitatem messistis*. (*X. 13*).

El impio agrega iniquidad á iniquidad, crimen á crimen, una vez haya arrancado de su corazón la sávia y la semilla de la piedad. De aquel corazón no brotan más que los frutos salvajes y amargos de la impiedad y del desorden. De la impiedad hácia Dios surge la iniquidad y la injusticia relativamente al prójimo: el impio solamente vive para el escándalo. En él está el bien trocado en mal.... Suda la iniquidad, dice el Real profeta: *Prodiit quasi ex adipe iniquitas eorum* (*LXXII. 7*). Únicamente vive del mal, y de piés á cabeza está todo entero entregado á la disolución.

**E**l hombre que vive como impio no es ya un hombre; porque el que vive sin razón, sin principio, sin regla, sin creencia, sin costumbres y abusa de su alma y de sus facultades, de su cuerpo y de los dones de Dios, no es un hombre, sino un monstruo, y un monstruo de la peor ralea. Los impíos, según las palabras del Salmista, no son más que objetos de disgusto y de horror: *Facti sunt ut stercus terrae*: (*LXXXII. 11*). Señor, dice el Salmista, cubrid su rostro de ignominia: *Imple facies eorum ignominia*. (*LXXXII. 17*). Es lo que le sucede. Colocadlos como una rueda, Señor, añade el Real profeta: *Pone illos ut rotam*. (*LXXXII. 14*). ¿No son en efecto una rueda que gira sin cesar en el crimen?....

Los nombres de los que se alejan de vos, Señor, dice Jeremias, estarán escritos en el polvo, porque han abandonado el manantial de las aguas vivas que es el Señor: *Recedentes á te in terra scribentur, quoniam dereliquerunt venam aquarum vivetium Dominum*. (*XVII. 13*). Estarán inscritos en la tierra, en la arena, es decir que 1.º son del número de los que no viven más que para la tierra, y sólo de la tierra son conocidos. Los justos por el contrario están inscritos en el cielo. El impio está inscrito en el polvo, y ¿qué inscripción se le dedica? Vedla: Avaro, soberbio, injurioso, blasfemo, escandaloso.... 2.º Estar inscrito en la tierra indica que se halla perdido de memoria, de nombre y de reputación, porque lo que está escrito en el polvo, fácilmente lo destruyen el viento ó los piés. Por esto escribía Jesucristo en la arena el crimen de la mujer adúltera, como haciéndole desaparecer con su clemencia.... 3.º Serán inscritos en la tierra, es decir en los infiernos. Ved aquí el justo castigo, porque el impio que conserve en su corazón sus iniquidades grabadas con un buril de acero, merece ser borrado del libro de la vida y ser inscrito en el de la reprobación....

El impio ha sido eliminado, dice el Salmista; habeis borrado su nombre para siempre y por la eternidad, Señor: *Periit impius, nomen eorum delesti in æternum, et seculum seculi*. (*IX. 5*). La mirada de la ira de Dios cae sobre los impíos, añade el Salmista, y borra de la tierra hasta su recuerdo: *Vultus Domini super facientes mala; ut perdat de terra memoriam eorum*. (*XXXIII. 17*). Hasta la raza de los impíos será exterminada: *Semen impiorum peribit*. (*Psal. XXXVI. 28*). Su nombre será destruído y aniquilado, dice el Eclesiástico:

*Nomen impiorum delebitur.* (XLI. 14). He visto, dice el Real Profeta, he visto al impío levantado en las nubes, alto como el cedro: pasé de allí á poco, y hé aquí que no existía ya; le busqué, y ni rastro de él pude hallar: *Vidi impium superexaltatum et elevatum sicut cedros Libani; et transivi et ecce non erat; quæsi eum et non est inventus locus ejus.* (Psal. XXXVI. 35-36).

Desgracia del impío.

1.º No tiene paz.

No hay paz para el impío, dice el Señor en Isaías: *Non est pax impiis, dicit Dominus* (XLVIII. 22); porque los impíos siguen las inspiraciones de sus deseos que les ocasionan mil luchas interiores y exteriores....

No hay paz para el impío. Notad aquí que el fruto de la virtud es la paz del alma y la alegría en el Espíritu Santo, como dice S. Pablo á los romanos (XIV. 17); pero el fruto de la impiedad es la turbacion, el trastorno del alma, y por consiguiente los placeres criminales están llenos de hiel, y terminan con manchas, con dolores del cuerpo y del alma, del tiempo y de la eternidad.

San Agustín asegura que los goces del impío son falsos y llenos de agitacion. Dican paz, paz, y no hay paz, dice Jeremías: *Dicentes, pax, pax, et non erat pax.* (VI. 14).

Los impíos, dice Isaías son como un mar enfurecido que no puede apaciguarse, y cuyas olas sólo arrojan fango y espuma: *Impii quasi mare fereus, quod quiescere non potest, et redundant fluctus ejus in conculcationem et lutum.* (LVII. 20).

Los impíos están también agitados por los demonios, que uniéndose á sus desarregladas pasiones, no les dejan descansar de día ni de noche. Reprobados en cierto modo con anticipacion, son casi como los condenados del infierno que no tienen ni tendrán nunca reposo, dice el Apocalipsis: *Requiem non habebant die ac nocte.* (IV. 8).

Se dice en el Apocalipsis que el dragon se detuvo en la arena del mar: *Stetit supra arenam maris.* (XII. 18). Los impíos son comparados á la ribera y á la arena del mar, á causa de su esterilidad en obras buenas y de las tempestades que les agitan. ¿Que produce la arena? Nada; el impío no hace tampoco ninguna buena accion.... La arena de la ribera del mar está siempre expuesta á todas las tempestades: el impío está siempre atormentado.... Allí, es decir, sobre los impíos, es donde el dragon del infierno se detiene: *Stetit supra arenam maris.*

2.º La esperanza de los impíos es vana, dice la sabiduría: *Vana est spes illorum.* (III. 11). La razon es evidente: el impío no tiene ni gracia santificante ni caridad, que son el principio y el mantenido de todo mérito. ¡Qué desgraciado estado! ¡Qué mayor desgracia que perseverar en él!....

Los impíos pueden aplicarse con razon aquellas palabras de la Sabiduría: Nos hemos engañado: *Ergo erravimus.* (V. 6). Hemos errado fuera de la via de la verdad, y la luz de la justicia no ha lu-

cido ni el sol de la inteligencia se ha levantado para nosotros: *Erravimus á via veritatis, et justitia lumen non lucit nobis, et sol intelligentia non est ortus nobis.* (Sap. V. 6). Los impíos se condenan por tres errores, tres locuras: 1.º porque se han alejado de la verdad...; 2.º porque la luz de la justicia, es decir, de la razon y de la sabiduría, no les ha iluminado, pues la han despreciado, queriendo permanecer en las tinieblas del mal y de la concupiscencia...; 3.º porque el sol de la inteligencia, es decir Jesucristo, que es la verdadera luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo les ha ocultado sus luces, despues de haber ellos cerrado su corazon.

Nos hemos cansado en el camino de la iniquidad y de la perdicion: *Lassati sumus in via iniquitatis et perditionis.* (Sap. V. 7). Así es que hemos nacido, y de repente hemos dejado de existir, y no hemos dado ninguna señal de virtud, habiéndonos consumido en nuestra malicia: *Sic et nos nati continuo desivimus esse, et virtutis quidem nullum signum valuimus ostendere; in malignitate autem nostra consumpti sumus.* (Sap. V. 13).

Si, añade la Sabiduría, la esperanza de los impíos es como el polvo que arrebatada el viento, como la ligera espuma impelida por la tempestad, como el humo que el viento disipa, y como el recuerdo del que ha sido huésped durante un día y se aleja (1).

Los impíos brillan en el siglo, dice S. Agustín, pero se secarán en el día del juicio, y, como la leña árida, serán arrojados al fuego eterno: *Florent in seculo, et crescent in judicio, et post ariditatem in ignem æternum mittentur.* (Homil.).

3.º Dios abandona al impío.

Dios está lejos de los impíos, dicen los Proverbios: *Longe est Dominus ab impiis.* (XV. 29). Está lejos de ellos con sus favores y sus riquezas espirituales, porque los aborrece y los detesta al ver que ellos se alejan de su lado con su impiedad. Dios está cerca de los justos que le escuchan cuando manda y le obedecen; por esto, satisfaciendo ellos el deseo que tiene, satisface tambien el de los justos. Pero está muy lejos de los impíos, que no quieren oírle, obedecerle ni sujetarse á su voluntad que desprecian. Y en castigo de sus impiedades, Dios aparta de ellos el rostro, no fija en ellos más que las miradas terribles de su ira y de su justicia, y los desprecia soberanamente. No tendrán más herencia de Dios que sus eternas venganzas. ¡Triste herencia es la de los demonios y de los réprobos! ¡Triste herencia y desgraciados herederos!

¡O impíos, exclama el profeta Isaías! vuestra fuerza y vuestras pretendidas riquezas se parecerán á la estopa abrasada por una chispa; el fuego os consumirá, y nadie podrá apagarlo. (I. 31).

Muchísimos son los impíos. El hombre que abandona la oracion, los sacramentos y no dá ninguna prueba de religion, es pronto un

Los impíos son numerosos.

(1) Quoniam spes impii tamquam languis est, que á vento tollitur; et tamquam fumus qui á vento diffusus est; et tamquam memoria hospitii unius dici præteruntia. V. 15.

impío consumado. El blasfemo, y principalmente el blasfemo por hábito, es un impío. El profanador del domingo es un impío. Impíos son los padres que descuidan totalmente sus sagrados deberes respecto de sus hijos. Los hombres de odio y los calumniadores son impíos. Los profanadores de los deberes del matrimonio, los adúlteros, los impúdicos incorregibles son impíos. Los hombres metalizados, los ladrones y los avaros son impíos. Los empedernidos son impíos. Así pues, ¡cuántos se hallan así habitualmente en el mal, alejados de Dios!

Es preciso que volvamos en nosotros mismos, temblemos y nos convirtamos.....

## IMPUREZA.

**E**l impúdico ha consagrado su culto á la carne; y sabido es que la idolatría es un crimen enorme.

Mi pueblo, dice el Señor por medio de Jeremías, ha trocado su gloria por un ídolo. Oh cielos estremeceos en vuestro estupor: puertas del cielo, partíos de dolor profundo: *Populus meus mutavit gloriam suam in idolum. Obstupescite caeli super hoc, et portæ ejus desolamini vehementer, dicit Dominus.* (II. 11-12).

El impúdico convierte la gloria del Dios incorruptible á semejanza de la imagen del hombre corruptible, dice S. Pablo: *Mutaverunt gloriam incorruptibilis Dei, in similitudinem imaginis corruptibilis hominis.* (Rom. I. 23).

¿Qué adoraban los paganos?..... ¿Qué los impúdicos?..... ¿Cuál es su Dios?.....

Los que están en la carne no pueden agradar á Dios, dice el gran Apóstol: *Qui in carne sunt, Deo placere non possunt.* (Rom. VIII. 8). Si vivís según la carne moriréis: *Si secundum carnem viveritis, moriemini.* (VIII. 13). No os engañéis, prosigue aquel Apóstol: ni los fornicadores, ni los idólatras, ni los adúlteros poseerán el reino de Dios: *Nolite errare: Neque fornicarii, neque idolis servientes, neque adulteri, regnum Dei possidebunt.* (I. Cor. VI. 9-10). ¿No sabeis, dice á los Corintios, que sois el templo de Dios y que el espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno pues profana el templo de Dios, Dios le perderá; porque el templo de Dios es santo y vosotros sois su templo: *Nescitis quia templum Dei estis, et spiritus Dei habitat in vobis? Si quis autem templum Dei violaverit, disperdet illum Deus; templum enim Dei sanctum est, quod estis vos.* (I. III. 16-17). Ni la carne ni la sangre pueden poseer el reino de Dios, y la corrupcion no poseerá la incorruptibilidad: *Caro et sanguis regnum Dei possidere non possunt; neque corruptio incorruptelam possidebit.* (I. Cor. XV. 50). ¿No sabeis que vuestros miembros son miembros de Cristo? ¿Y tomaré yo los miembros de Cristo para convertirlos en miembros de una prostituta? ¡Librame Dios! *Nescitis quoniam corpora vestra membra sunt Christi? Tollens ergo membra Christi, faciam membra meretricis? Absit!* (I. Cor. VI. 15). Sábete de una vez, escribe el Apóstol á los Efesios, que ningún fornicador ó impúdico tiene que aguardar herencia en el reino de Cristo y de Dios: *Hoc scitote intelligentes, quod omnis fornicator, aut immundus, non habet hereditatem in regno Christi et Dei.* (V. 5).

Dios, dice el apóstol S. Pedro, sabe reservar á los malos para ser castigados en el día del juicio, y sobre todo (nótase bien) y sobre todo á los que siguen los deseos de la carne en la impureza: *Noct*

La impureza es un pecado grave y naturalmente mortal.

*Dominus iniquos in diem iudicii reservare cruciandos; magis autem eos qui post carnem in concupiscentia immunditiae abulant.* (II. II. 9-10).

Nada que esté manchado entrará en la ciudad de Dios, dice el Apocalipsis: *Non intrabit in eam aliquod coinquinatum.* (XXI. 27).

El Señor da en el Exodo un mandato riguroso para prohibir el vicio de impureza: *Non mœchaberis.* (XX. 14). Y la Iglesia nos recuerda este mandamiento de Dios: El sexto no fornicarás.

La impureza es un crimen tan enorme y Dios tiene tanto horror de este vicio, que prefiere, dice S. Agustin, el ladrido del perro, el mugido del buey y el gruñido de los puercos al canto de los servidores impúdicos: *Plus placet Deo latratus canum mugitus hominum, grun-nitus porcorum, quam cantus clericorum luxuriantium* (In Levit.).

No convirtais los vasos sagrados en vasos de ignominia, dice S. Pedro Damian: *Nolite casa Deo sacrata in casa contumeliae vertere.* Y los cristianos son templos y vasos sagrados del Dios vivo. Si un profanador sacrilego mancha una iglesia, y mancha y rompe un altar y los vasos sagrados, ¿no se hace culpable del más odioso crimen? La profanacion que hace el impúdico de su cuerpo, de su corazon y de su alma es mucho más indigna todavía, es un crimen mucho más grave.

Con la lujuria, dice Sto. Tomás, el hombre se aleja infinitamente de Dios: *Per luxuriam homo maxime recedit à Deo.* (De Peccat.). Asi pues lo que tanto nos aleja de Dios es un pecado gravísimo.... Por esto dice S. Bernardo: ¡Desgraciado, terriblemente desgraciado es el impúdico! *¡Multum va illi qui immundus est!* (Serm. in Cant.).

Y no se crea que para cometer un pecado, mortal es preciso llegar al último límite de tan abominable vicio: no sólo una accion es mortal, el deseo es tambien mortal, y la mirada y el pensamiento habiendo consentimiento deliberado.

Los esposos pueden llegar á ser muy culpables sino tienen temor de Dios. Recuerden lo que dice la sagrada Escritura: La raza de los impios perecerá: *Semen impiorum peribit.* (XXXVI. 28). Oid, esposos, lo que dice S. Pablo: Sea el matrimonio honrado entre vosotros todos; y el tálamo sin mancha; porque Dios juzgará á los fornicadores y á los adúlteros: *Honorabile connubium in omnibus, et thorus immaculatus: fornicatores enim, et adulteros iudicabit Deus.* (Hebr. XIII. 4). ¡Dios destinaba á la vida y al cielo tantos hijos! ¿Dónde están todos? ¡O desgraciados que deteneis en la nada á seres destinados á bendecir, á alabar á Dios y á poseerle eternamente! La Escritura nos dice que el desgraciado Onan impedia con una accion detestable que tuviese cumplimiento la voluntad de Dios, y el Señor le castigó con la muerte. (*Gen. XXVIII. 9-10*). Semejante profanacion es contraria á la ley natural y á la santidad del matrimonio. Este crimen es un homicidio. Hay padres que se quejan de sus desgracias, de las enfermedades y de la muerte de sus hijos: ¡Castigos de Dios!....

Y cómo poder vituperar como se merece el infame crimen del adulterio y todos los males que arrastra consigo! El adultero: 1.º quebranta la fidelidad conyugal...; 2.º viola el casamiento, porque la naturaleza, y el mismo autor de la naturaleza que es Dios quieren que el esposo y la esposa respeten su union.... (*Gen. II. 24*); 3.º profana el sacramento...; 4.º hace una grave injuria á los hijos legítimos...; 5.º comete una grande injusticia...; 6.º se hace culpable de un horrible escándalo....

El adultero es muy culpable, 1.º hácia Dios, cuya autoridad desprecia negándose á obedecer su ley...; 2.º es muy culpable por su infidelidad hácia la persona con quien está enlazado...; 3.º mancha su cuerpo y su alma.... El adultero peca contra Dios, contra su consorte, contra los hijos legítimos, contra si mismo y contra la persona que toma parte en el adulterio....

Adúlteros, dice el Apóstol Santiago, ¿no sabéis que el amor de este mundo es enemigo de Dios? *Adulteri, nescitis qui amicitia hujus mundi inimica est Dei* (IV. 4).

El mundo es adultero, y amar el mundo es un adulterio espiritual; pues damos nuestra alma al mundo y la rebatamos á Jesucristo, esposo del alma....

El adultero, dice la Escritura, será castigado en las plazas públicas; será perseguido como un caballo escapado y cogido cuando no lo espere. (*Eccli. XX. 30*). Y se avergonzará ante todos. (*Ibid. XXIII. 34*). Dejará su memoria maldecida y su vergüenza no se borrará: *Derelinquet in maledictum memoriam illius, et dedecus illius non delebitur.* (*Ibid. XXIII. 35*).

El Señor mandaba en la antigua ley apedrear á los adúlteros....

David fué adultero, y cayeron sobre él espantosos castigos. Jamás ha quedado impune el adulterio. Es un crimen tan grave, que su autor tiene siempre mal fin sino se convierte, y toda su familia perece con él por un secreto juicio de Dios....

Tenemos una imágen del envilecimiento y degradacion del impúdico en la triste suerte del desgraciado pródigo. Su amo, dice el Evangelio, le mandó guardar una manada de cerdos: *Misit illum ut pasceret porcos.* (Luc. XV. 15). El impúdico se envilece infinitamente porque guarda y alimenta la manada de inmundos pensamientos con que se deleita y mantienen su corazon convertido en cloaca. Ved aquí la pasmosa pero justa metamorfosis del libertino y de su estado; ved el castigo impuesto á su licencia y á su loca libertad. El que no queria ser hijo sumiso del más generoso de los padres se ve forzado á ser el esclavo de un extranjero, de un desconocido y de un tirano. Ved aquí el impúdico.... No quiere que Dios le gobierne, no quiere obedecerle, no quiere estar con él, y se ve forzado á ser esclavo del demonio.... El pródigo no quiso vivir en el palacio de su padre, y se encontró en la campiña, en medio de los criados, y entregado al hambre, á la sed y á la desnudez. No

Envilecimiento; y degradacion del impúdico.

quiso vivir con su hermano y los dueños de la casa, y se vió condenado á ser criado y compañero de los cerdos. No quiso comer pan y los excelentes manjares de la casa paterna, y luego, cruelmente atormentado por el hambre, pidió y desed los viles restos de la comida de los animales inmundos: *Cupiebat implere ventrem suam de siliquis quas porci manducabant* (Luc. XV. 16); y hasta se los negaban: *et nemo illi dabat* (Id. XV. 16); Ved ahí á que estado llega el impúdico....

¡Qué cruel esclavitud! exclama S. Crisóstomo: El que vive con los animales inmundos no puede tomar parte en su comida: *¡Quam crudele ministerium! Quia neque convivit porcis, qui vivit porcis.* (Serm. I).

Dios, dice S. Pablo, entrega los impúdicos á los inmundos deseos de sus corazones y ellos mismos se ultrajan en sus cuerpos. Dios los entrega á pasiones de ignominia: *Tradidit illos Deus in desideria cordis eorum, in immunditiam; ut contumelias afficiant corpora sua, in semetipsis. Tradidit illos Deus in pasiones ignominie.* (Rom. I. 24-26). Arrojan la espuma de sus torpezas, dice el Apóstol S. Judas: *Desumpantes confusiones suas.* (13). Como el cerdo que se arrastra por el fango y en él se zambulle y se deleita, el impúdico se arrastra por el barro de la impureza: *Sus lota in volutabro luti.* (II. Petr. II. 22).

No teniendo ya esperanza se entregan á la lujuria y á toda clase de disolución: *Qui desperantes semetipsos tradiderunt impudicitie, in operationem immunditie omnis.* (Ephes. IV. 19).

Nada embrutece tanto, nada es más vergonzoso, más repugnante y vil que la lujuria. El impúdico es segun S. Pedro, como ya hemos dicho semejante al animal inundo que se cubre de cieno, y con mucha justicia compara aquel Apóstol los lujuriosos á los cerdos, porque, 1.º como los animales aman á lo sórdido...; 2.º son por sus hábitos asquerosos como los cerdos.... 3.º Como aquellos animales se placen en vivir en el fango.... 4.º Aquel animal sólo se ocupa de su vientre, no mira más que la tierra, duerme en el suelo y no es más que una pesada masa de carne. Lo mismo es el impúdico.... 5.º Aquel animal carece de reconocimiento y ni siquiera conoce á su amo. ¿No pierde tambien el impúdico todo sentimiento, todo discernimiento, etc.?

Señor, exclama el Real profeta, cubrid su rostro de ignominia: *Imple facies eorum ignominia.* (LXXXII. 17).

El impúdico, dice S. Eucher, no se diferencia del bruto, puesto que cifra sus goces en los placeres carnales, su Dios es su carne, y su gloria consiste en lo más vergonzoso: *A sibiis aut pecore nihil differt, cum beatitudinem in corporis voluptate constituat; cui Deus venter est, et gloria in pudendis ejus.* (Epist.). Lo mismo dice el Apóstol: Su Dios es su vientre, y se glorian de su poca vergüenza: *Quorum Deus venter est, et gloria in confusione ipsorum.* (III. 19).

El mismo Horacio los llama cerdos de la manada de Epicuro:

*Epicuri de grege porcos.* El deleite, dice Séneca, no es herencia del hombre sino del bruto: *Voluptas, non hominis, sed pecoris, bonum est.* (Epist. LXI).

Para corregir S. Ignacio de Loyola á un libertino que iba á malos lugares, se sumergió en el agua, y dirigiéndose á aquel desgraciado, le dijo: Anda miserable, á tus sucios deleites, ¿no ves tu ruina suspendida sobre tu cabeza? Voy á imponerme duras penitencias para contener la ira de Dios que te persigue. (*Ribaden., in ejus vita.*)

Si pudieseis ver, dice S. Crisóstomo, el envilecimiento de un alma impura, tendríais por preferible una tumba. (*Honil. XXIX. in Math.*)

Los hombres lujuriosos, dice Clemente de Alejandria, se regocijan en sus torpezas, como los gusanos en el cieno. Son hombres convertidos en animales inmundos; porque estos prefieren el fango al agua clara: *Suilli homines; sues enim ceno magis delectantur, quam aqua munda.* (Exhort. ad Gent.).

El deleite, dice S. Gregorio Nacienceno, es el alimento de todos los vicios; es un anzuelo para coger los corazones viles y embrutecidos: *Omnis vitii esca est voluptas, ad vitii hamum avidiores animos facile attrahens.* (In Tretrast.).

Platon y Ciceron dicen que el deleite es el alimento de los malos corazones. (*Lib. de Senect.*)

¿Qué cosa más corrompida, dice el Eclesiástico, que el pensamiento de la carne y de la sangre? *¿quid nequius quam quod excogitavit caro et sanguis?* (XVII. 30). Todo pan es dulce á un lascivo, añade el Eclesiástico: *Homini fornicario omnis panis dulcis.* (XXIII. 24). El hombre embrutecido en tal vicio se entrega á las más asquerosas criaturas. Sea hermosa ú horrible, pobre ó rica, joven ó de edad, todo le es igual, así como el hambriento, devora el pan más duro y más malo. *Homini fornicario omnis panis dulcis.*

Muy bien dice S. Bernardo que los hombres carnales no tienen el corazon de hombre; su corazon está en sus pasiones, y está convertido en corazon de bruto. Y aplicándoles aquellas palabras del Salmista: Mi corazon ha desfallecido en mi interior como la cera que se derrite (XI. 24), dice: Su corazon derretido al fuego de la concupiscencia de la carne, salta de su lugar y se arroja al fango, ansioso sólo de la pasion, confundiendo, corrompiéndolo, y degradándolo todo; cambiando el afecto natural y legitimo de la amistad en un apetito brutal y desarreglado de la carne; deseando lo que es ilícito, deseando las pasiones de la ignominia, y esto con vergüenza tambien de la carne; olvidando de tal manera su antigua grandeza, él, que había sido criado sólo para Dios, que aquellos á quienes él, que había sido criado sólo para Dios, que aquellos á quienes como corrompe y aquellos que le corrompen le creen un bruto y como un lugar de prostitucion pública y natural asiento de la lujuria. Desgraciados los que, á pesar de las reclamaciones de la razon y de la conciencia se han envilecido de tal modo que ya no se esti-



man, y entregan á Satanás su alma, que era de Dios, su alma, que han convertido en asiento y morada de Satanás, en asiento de todas las infamias y de las más vergonzosas debilidades. (*Lib. de Nat. et Digni. amoris, c. 1*).

Dice el Evangelio que cuando Jesucristo hubo arrojado á los demonios impuros del cuerpo de un energúmeno, pidieron ellos como un favor entrar en una manada de cerdos. Aquella manada representa á los impúdicos. Allí reinan los demonios. (*Matth. VIII. 31-32*).

El filósofo Panecio decía que el amor impuro es tan vil para la criatura amada como para la que ama; pues la acción de aquel amor impuro consiste en convertir en podredumbre el cuerpo y todo lo demás, el pan, el vino y los otros alimentos. El objeto que el impúdico ama con vergonzoso amor, está siempre en su memoria, como una divinidad en su templo, divinidad á la que sacrifica, no un toro ni un macho cabrío, sino su alma y su cuerpo. Y ¡no llega á ser abominable y vil cuando por el sucio placer de un instante se entrega á una carne corrompida, ó más bien al más asqueroso de los demonios, haciéndose su esclavo? (*Anton in Melis.*).

¡Desgraciado, dice un profeta, desgraciado el que acopia contra sí montones de barro! ¡*Vae ei qui aggravat contra se densum lutum!* (*Habac. II. 6*).

Aquel barro, dice S. Gregorio, son los deseos de un sórdido deleite. De aquel barro pide el Real Profeta que Dios le preserve: *Eripe me de luto, ut non infigar.* (*LXVIII. 18.*—*Lib. VI. Moral.*).

Por esta razón dice S. Bernardo: No améis lo que mancha cuando lo amamos, lo que agobia cuando lo poseemos, lo que atormenta cuando lo perdemos: *Nolite amare ea quæ amata inquinant, possessa onerant, amissa cruciant.* (*De Convers. cleric. c. XII*). La lujuria hace que el hombre sea inferior al bruto, dice Eusebio: *Luxuria hominem pejorem bestia facit.* (*In Chronic.*).

En vez de espiritualizar su cuerpo, el hombre impuro materializa su alma, dice S. Agustín. (*Lib. de Morib.*).

El hombre carnal, dice el Salmista, no ha comprendido su destino en medio de su grandeza; se ha hecho semejante á los animales: *Homo, cum in honore esset, non intellexit comparatus est jumentis insipientibus, et similis factus est illis.* (*XLVIII. 12*).

¿De dónde puede venir, dice S. Bernardo, tan profunda y miserable abyección? ¿Cómo se explica que una criatura tan bella, tan grande, capaz de la eterna bienandanza y de la gloria del Omnipotente, un sér creado á imagen de Dios y hecho á semejanza suya, tan rico en facultades, rescatado con la sangre de un Dios, dotado con la fe, adoptado por el Espíritu Santo, teniendo por alimento y por vestido á Dios, hecho para Dios y para la inmortalidad un sér tan grande, no tenga vergüenza de precipitarse y de vivir en la corrupción de la carne y de los sentidos? ¡Justo castigo por haber abandonado á tal esposo, á Jesucristo por semejantes horrores! ¡Justo

castigo desear los restos de los animales inmundos y no conseguirlos! ¡Justo castigo para el que ha preferido ir á guardar á aquellos animales antes que quedarse en la casa y sentarse en la mesa paterna. [Trabajo insensato, sudores perdidos son el tomar cuidado de un cadáver corrompido y satisfacer sus gustos! (*De Convers. ad Cleric., c. XIII*).

El impúdico muere para las virtudes y crece en los vicios, dice S. Pedro Crisólogo; su reputación queda sepultada, su gloria perece, y su locura aumenta hasta el furor: *Moritur virtutibus, vitis crescit, sepelitur fama, perit gloria, qui manet turpitudini, crescit infamia.* (*Serm.*).

Cuando un alma abandona la gloria y la grandeza á que estaba llamada, entónces, en vez de la reputación halla el escándalo y la locura, en vez de la gloria la miseria, el odio ocupa el lugar de la gracia, el desprecio el del respeto, la pérdida el de la ganancia, la indigencia el de la abundancia, y la intención está corrompida, el pensamiento es bajo, y la acción deshonesta...

Ved el envilecimiento y la degradación de aquel adúltero, de aquellas mujeres prostituidas, de aquellas jóvenes que han perdido todo pudor y toda modestia. ¡En que soberano desprecio caen, hasta para su primer corruptor! El mismo demonio, despues de haberlas manchado, las desprecia y las aja. Son despreciadas de Dios, de la religión, de la sociedad, de la familia, de los grandes y de los pequeños, de los ricos y de los pobres, de los malos y de los buenos; son despreciadas por el cielo, la tierra y el infierno, y acaban por despreciarse á sí mismas....

Se han corrompido, se han hecho abominables, dice el Real Profeta: *Corrupti sunt, et abominabiles facti sunt.* (*XIII. 4*). Han sido entregados á un eterno oprobio: *Opprobrium sempiternum dedit illis.* (*Psal. LXXVII. 66*).

¡Tal es el abismo de envilecimiento en el que quedan sumergidos con el vicio de la impureza!....

**1.** Tormentos del impúdico. La impureza es un fuego devorador. 1.º Asi como el fuego quema los objetos materiales, la lujuria quema el alma, el corazón y hasta el cuerpo.... 2.º Asi como un vasto incendio devora una casa y la consume enteramente, la pasión impura consume el alma, los sentidos y todos los miembros... 3.º Asi como el fuego se propaga de casa en casa, y se apodera de una ciudad entera, y la destruye en poco tiempo, la llama de la impureza se propaga de uno sólo ó de algunos á una multitud de personas, convirtiéndose en una gran hoguera.... 4.º La impureza es un fuego porque se aproxima al fuego del infierno. El infierno alimenta aquel fuego, y aquel fuego puebla el infierno. Sodoma, abrasada por el fuego de las pasiones impuras, fué incendiada por el fuego del cielo....

El fuego de las pasiones devora á los jóvenes, dice el Salmista:

Finestros efectos de la impureza. 1.º efecto; los tormentos.

*Juvenes comedit ignis.* (LXXVII. 64). El fuego impuro se inflama en su sociedad perversa, y la llama de aquel vicio les quema: *Exarsit ignis in synagoga eorum, flamma combussit peccatores.* (Psal. CV. 18).

El hombre corrompido va de unos deseos á otros, da vueltas: tal es el círculo de su vida; y, como dice el Real Profeta, es una rueda que gira sin cesar: *Pone illos ut rotam.* (LXXXII. 14).

La impureza, dice Job, es un fuego que devora y no deja ruinas: *Ignis est usque ad perditionem devorans.* (XXXI. 12).

¿Qué es la pasión impura, dice S. Gregorio, sino un fuego? ¿Qué son los malos pensamientos sino paja? Y ¿quién ignora que si no se apaga la chispa que está en la paja, todo arde enseguida? (*In Job.*).

El placer pasa, dice S. Agustín, y lo que atormenta y desgarrar no pasa: *Præterit quod delectat, et manet sine fine quod cruciat.* (Lib. Confess.).

La impureza, dice S. Ambrosio, es un fuego cruel que jamás dejó un instante de tranquilidad: arde noche y día, y no deja dormir. (*In Psal. I.*)

¡O Injuria, fuego infernal, exclama S. Jerónimo, fuego cuya materia es la gula, cuya llama es el orgullo, cuya chispa son los malos discursos, cuyo humo es la locura, y cuyo fin es el inferno! (1).

¡O impúdicos, vosotros que encendeis el fuego, dice Isaías, rodeados de llamas, andad á su luz, y en las llamas que habeis excitado! *Ecece vos accendentes ignem, accincti flammis, ambulatis in lumine ignis vestri, et in flammis quas accendistis.* (L. 11).

Veo una caldera ardiente, dice Jeremías: *Ollam succensam ego video.* (I. 34). Este vaso abrasador, dice S. Gregorio, es el corazón impuro devorado por deseos carnales, inflamado por Satanás y encendido por el consentimiento; en este vaso arrojan el demonio y la voluntad tantas olas hirviendo como deseos hay de entregarse á acciones criminales (2).

El alma impura es comparada á una caldera hirviendo, según Santo Tomás, 1.º á causa del fuego de la concupiscencia, 2.º á causa de las acciones brutales, y 3.º á causa de lo negro de la mancha. Y está calentada esta caldera, 1.º por los furores de un amor ciego; 2.º por el fuego de la ira y de la disputa; y 3.º por el fuego del inferno. (*De Peccat.*).

Los dos infames ancianos que cometieron el atentado contra el pudor de Susana, ardián abrasados en el fuego de la concupiscencia, dice la Escritura: *Eraserunt in concupiscentiam.* (Daniel. XIII. 8).

Los impúdicos son semejantes al hogar incendiado, dice el profeta Oseas: *Omnes adulterantes quasi cibus succensus.* (VII. 4). El demonio se une á la pasión, y uno y otro tienen siempre sed, y

(1) ¡O ignis infernalis luxuria, cujus materia gula, cujus flamma superbia, cujus scintilla peccata colloquia, cujus fumus inania, cujus finis gehenna! *In Epist.*

(2) Olla succensa est cor humanum carnalibus desideriiis resurgens, a diabolo succensus, et fervens per consentium; cum tot undas quasi fervendo proicit, quot iniquitates desideriorum ad opera exteriora extendit. *Lib. XVIII. Moral., c. XI.*

excitan siempre la sed del crimen, diciendo á los sentidos y á las criaturas: Traed, traed....

Cuando el impúdico, dice S. Gregorio, no siente los placeres carnales, se entrega al deseo, y cuando saborea su pretendido placer queda saciado hasta el disgusto. Por el contrario, las delicias espirituales parecen inspidas cuando no se prueban; pero cuando gozamos de ellas, las deseamos, las buscamos y las ansiamos cuanto mayor ardor cuanto más nos satisfacen (1).

El deseo de lo espiritual place, y el deseo de lo carnal es un tormento: en esto el deseo es vil; en aquello es noble y grande. Los placeres carnales producen pronto la saciedad, y la saciedad produce el disgusto; pero los placeres espirituales satisfacen sin disgusto, y la satisfacción excita el deseo; porque cuanto más los probamos, más los conocemos y más los amamos. Por esta razón no podemos amarlos sin tenerlos, pues ignoramos sus dulzuras. Los placeres carnales excluyen los placeres espirituales y verdaderos, arrebatan su sentimiento, ocupan todos los sentidos, y dominan al hombre entero. (*Homil.*)

2.º La impureza produce un segundo efecto muy lamentable; acaba con toda especie de bien.

No queda ningún bien en el hombre que no sea devorado por el fuego de la impureza, dice S. Cesáreo: *Nihil in illo boni remanere poterit, quem ignis cupiditatis accenderit.* (Homil.).

Se cuenta del pródigo que partió para un país extranjero y lejana, y disipó allí todos sus bienes en medio de la crápula y de todos los excesos: *Profectus est in regionem longinquam, et ibi dissipavit substantiam suam vivendo luxuriose.* (Luc. XV. 13). Lo mismo sucede á todos los libertinos de profesión. Pierden todos los dónes de la naturaleza y de la gracia...; pierden la caridad y todas las virtudes....

Este vicio destruye la inteligencia; hace desconocer á Dios y perder toda idea de virtud....

Se pierde también la memoria de la ley y de los beneficios de Dios.... La voluntad llega á ser tan débil y se pervierte de tal manera, que preferimos el vicio á la virtud, el dolo á la razón, la criatura al Creador, la carne al espíritu, el remordimiento á la paz, la tierra al cielo, el demonio á Dios, la muerte á la vida, el inferno al paraíso, y la soberana y eterna desgracia á la soberana y eterna dicha. Nos despojamos del vestido de las virtudes, del vestido de Jesucristo, y tomamos las libreas del vicio y de Satanás....

El impúdico se vuelve imbecil, incapaz de consejo, de razón, de talento, de corazón, de valor, de heroísmo y de todo bien... Todas

Segundo efecto de la impureza: horribles estragos.

(1) Corporales deliciae cum non habentur, grave in se desiderium accendunt; cum vero evide eduntur, consensum protinus in fastidium vertunt. At contra spirituales deliciae, cum non habentur, in fastidio sunt; cum vero habentur, in desiderio; tantumque á comedente amplius esuriunt, quanto et ab esuriente amplius comeduntur.

las fuerzas del cuerpo y del alma, destinadas á servir al Creador; se pierden por la criatura, por la concupiscencia y los placeres carnales. Los dónes de la gracia quedan desconocidos, las promesas del bautismo quebrantadas, la nobleza del alma desaparece bajo el peso del cielo, y la aptitud espiritual para las virtudes y las grandes acciones está muerta.....

Los que caen y permanecen en el cenagal de las pasiones lúbricas, dice Salviانو, se envilecen en su propia ruina. (*Lib. ad Ecclesiast.*). Los deleites engendran las enfermedades, las calenturas y la muerte.....

Oid á S. Cirilo: Con el deleite, dice, la carne se corrompe, el vigor del alma queda abatido, al ardor de los vicios más aguzado, el yugo de las virtudes es demasiado pesado, y lo esquivamos; una multitud de pasiones entran en el corazón, y el esplendor de la razón se oscurece. Los deleites abatieron á Sansón, que era tan fuerte; destruyeron á David, que era tan santo, y sedujeron á Salomón, y triunfaron de aquel rey que era tan sabio. El deleite envenena con su soplo de dragón; lama con dulzura, penetra con suavidad, sobrecoge y mata, devastándolo todo de una manera irremediable: *Voluptas flatu draconico corrumpit; dulciter vocat, suaciter intrat, lethaliter occupat, irremediabiliter totum vastat.* (Homil.).

La impureza, dice S. Cipriano es una rabia apesotosa, inflama la conciencia, es madre de la impenitencia, ruina de la edad más hermosa, afrenta de la raza humana, y enemiga declarada de la sangre y de la familia (1).

El impúdico no respeta ni el principio de la vida, ni la castidad del matrimonio, dice la Sabiduría: *Neque vitam, neque nuptias mundas jam custodiunt.* (XIV. 24).

La tierra los devora, dice la Escritura: *Devoravit eos terra.* (Exod. XV. 43).

La tierra los devora. Si veis, dice Orígenes, á alguno abandonado á la lujuria y á los deleites carnales, á los placeres del cuerpo, de este cuerpo que el alma ya no domina y que sólo vive de corrupción, decid: La tierra le devora, y pronto será el infierno el que le devore (2).

Cuando empiezan á entregarse á este vicio, dice S. Ambrosio, empiezan también á alejarse de la fe: *Ubi ceperit quis luxuriare, incipit deviare á fide vera.* (Epist. XXXVI. ad Sabinum).

San Juan Damasceno dice que el deleite es la metrópoli de todos los males: *Malorum omnium metropolis est voluptas.* (Lib. III. Parall., c. XXVIII).

El deleite, dice S. Basilio, es el anzuelo del infierno que nos coge y lleva á la muerte: *Voluptas diaboli hamus est ad exitium tra-*

(1) *Cupiditatum infesta rabies, incendium conscientie, mater impostitentie, ruina melioris setatis, contumelia generis, expugnans sanguinis et familie fidem.* Lib. de bono pudicitia.

(2) *Si quem videris luxuriam et voluptatibus corporis delitum, in quo nihil animus vellet, sed totum libidinis possidet, dicito: Devoravit eum terra.* In Post. Homil.

hens. La impureza es madre del pecado y alimentadora del gusano roedor y eterno: *Voluptas peccati mater est; voluptas sempiterna vermis nutritrix.* (Exhort. ad Baptismum).

Desprecia el deleite, dice Claudiano, porque quien á él se entrega compra su ruina con el dolor:

*Sperne voluptatem; nocet empta dolore voluptas.*

El deleite apaga en el hombre el genio, el juicio, la fuerza física y moral; mata la razón y embrutece. Quita el valor y profana el templo del Espíritu Santo, convirtiéndolo en lugar de prostitución. Esta abominable pasión embriaga los sentidos, debilita la vista, borra las facciones del rostro, altera la hermosura, trae una precoz vejez, y destruye todas las buenas disposiciones. Convierte los hombres en estatuas que tienen ojos, oídos, nariz, pies y manos, y no ven, ni oyen, ni sienten, ni tocan, ni andan. Destruye la reputación, debilita y pervierte el talento, ata los buenos deseos, aniquila el sentido, y hace del hombre el último de los animales. Esta pasión es un delirio del alma, es una embriaguez en la que se pierden las riquezas, la nobleza, la dignidad, la fama, la salud, la vida, la paz, la tranquilidad, la dicha, el alma, el espíritu, el corazón, el tiempo y la eternidad.....

Antístenes decía que consideraba preferible volverse loco que voluptuoso; pues el médico puede algunas veces curar la locura, pero si el deleite se apodera del alma, llega á ser un mal en cierto modo incurable. (*Anton. in Meliss.*).

El deleite es una cadena que convierte el alma en esclava del cuerpo, la coge y la sujeta de tal manera á la carne, que consigne que esta alma se subordine al cuerpo y no viva más que para él, llegando también á convertirse en materia y barro.....

Eurípides dice que la voluptuosidad es reina de la locura. (*Ita Laertius*).

El deleite de los romanos, dice Libio, hizo que Annibal fuese victorioso, pues la fuerza de aquéllas estaba enervada y apagado su valor. (*Hist. Rom.*).

Architas de Tarento aseguraba, según Cicerón, que no existe en el mundo peste más peligrosa ni funesta que el deleite. De ahí vienen las traiciones de la patria, la caída de los tronos y de las naciones; de ahí los pactos clandestinos con el enemigo para vender el país. No hay crimen ni atentado al que no lleve el deleite. ¡Cuántos infanticidios, envenenamientos y otras grandes maldades! (*De Senect.*).

La impureza convierte á una virgen en prostituta, dice el Eclesiástico: *Concupiscentia devirginabit juvenulam.* (XX. 2).

La impureza no permite que nos ocupemos del porvenir y de las postrimerias, dice S. Agustín: *Luxuria futura non sinit cogitare.* (Lib. Confess.).

El deleite es el gusano roedor más cruel y más dañoso, dice S. Bernardino de Sena. (*In ejus vita*). S. Basilio dice que este vicio es una peste viva. (*In Epist.*). S. Buenaventura afirma que desarrai-

ga todos los gérmenes de las virtudes: *Luxuria, omnia virtutum eradicat germina.* (In Specul.). La impureza, dice S. Ambrosio, es la sentina y el manantial de todos los vicios: *Luxuria seminarium est et origo omnium vitiorum.* (Epist. XXXVI. ad Sabinum).

Excepuando los niños, dice S. Remigio, la mayor parte de los réprobos están condenados por este vicio. (*De Impurit.*).

El tercero y funesto efecto de la impureza es el escándalo que produce.

La tierra está manchada con la impureza, dice el Salmista, é infectada por la prostitucion: *Et infecta est terra, et contaminata est, et fornicati sunt.* (CV. 38-39).

El voluptuoso está mancillado y mancilla á los demás; esparge un olor de muerte que mata, como dice S. Pablo: *Odor mortis in mortem.* (II. Cor. II. 16). Todo lo corrompe la impudicia; es un escándalo que se encuentra en todas partes: en los festines, en el silencio del reposo, en los teatros, en las tertulias, en los bailes, en los malos libros y en las malas compañías....

No hay escándalo más pernicioso que el que da el impúdico; escandaliza en todo y por todo; nada hay santo ni sagrado para él; no respeta ni la inocencia, ni la edad, ni la debilidad, ni las lágrimas, ni el tiempo, ni los lugares, ni siquiera las cosas y personas sagradas....

Veamos cómo la Sabiduría traza el cuadro de los impúdicos escandalosos: Dijeron pensando locamente en sí mismos: Corto es y lleno de disgustos el tiempo de nuestra vida; no hay consuelo en el fin del hombre, y no se ha visto nunca que ninguno haya vuelto de los infiernos. Hemos nacido de nada, y luego seremos como si no hubiésemos existido. Nuestra vida pasa como la huella de la nube, y se desvanece como la niebla que huye á los rayos del sol; nuestra vida es el paso de una sombra; despues de nuestra muerte, ya no hay remedio; echado está el sello, nadie vuelve. Venid pues; apresurémonos á gozar de los bienes que tenemos, y gocemos de la criatura, porque la juventud es rápida. Nadie de nosotros sea extraño á nuestros deleites; dejemos en todas partes huellas de alegría; tal es nuestro destino; tal es nuestra suerte; despreciamos al que es casto; no respetemos á la vinda; tendamos lazos al inocente. Así piensan y se extravían, y su malicia les ciega. (II).

La lujuria furibunda, dice S. Cirilo, nada ve, ha perdido la vista: *Furibunda luxuria oculos non habet.* (Homil.).

Arrebatat el honor, el padre, la dicha, la vida y la salvacion, todo esto es insignificante para el impúdico....

El hombre animal no percibe lo que es del espíritu de Dios, dice S. Pablo; para él es locura, y no puede entenderlo: *Animalis homo non percipit ea quæ sunt spiritus Dei; stultitia enim est illi, et non potest intelligere.* (I. Cor. II. 14).

El cuarto efecto de la impureza es la ceguedad.

El impúdico tiene ojos, y no ve; oídos, y no oye; corazón, y no siente. Es como el ave que se deja coger con liga, como el pez que se deja pescar con anzuelo. El pez se estremece de contento cuando sin ver el anzuelo devora el cebo; pero cuando el pescador empieza á llevarle, primero se desgarran sus entrañas, y luego se ve fuera del agua, que es su vida. El alimento engañoso que constituye sus delicias, es causa de su muerte y de su destruccion. ¡Viva imagen de lo que sucede á los impuros!

Nada ciega tanto la razon como este vicio abominable. La lujuria es madre de la frivolidad, de la inconstancia, de la precipitacion, de la imprudencia, del amor propio, del odio á Dios, del immoderado deseo de esta vida, del horror á la muerte y al juicio....

¿Hay ceguedad comparable á la de aquellos jóvenes que se deshonran y se precipitan en mil pesares y mil trabajos, matando su porvenir por un momento de locura?....

Ceguedad antes de la pasion...; ceguedad durante la pasion para satisfacerse....; ceguedad despues de la pasion para aturdirse y permanecer en la deshonra y en el crimen....

El pródigo, reducido á la última miseria, se hizo esclavo de un amo avariento y sin piedad que le envió á su casa de campo para guardar una manada de cerdos. (*Luc. XV. 15*). Tal, y aun peor es la esclavitud de los impuros....

El voluptuoso puede compararse á aquel animal ciego que sufre el yugo y da continuamente vueltas al rededor de una noria. ¿No es el deleite la cadena y la cárcel del alma?... ¿Puede darse más degradante esclavitud que someter el alma, que es tan grande, á la carne y á los sentidos?....

Esta triste victima del deleite, para satisfacer su vil inclinacion, engaña, habla, suplica y corre noche y día....

Esclavo es de la más vil de las pasiones, esclavo de la criatura que le seduce y á quien seduce...; esclavo de sus caprichos...; esclavo de sí mismo, y esclavo del demonio....

La carne, dice S. Bernardo, es el instrumento, ó más bien la cuerda con que Satanás sujeta y ata al voluptuoso. (*Serm. XXXIX*). El demonio se burla de él le hace adelantar, retroceder, le lleva á dónde quiere, al través de espinas, malezas, tinieblas, y por senderos penosos, escarpados y rodeados de precipicios. Le hace caer y volver á caer, le precipita en el hábito, y este hábito se convierte en necesidad, dice S. Agustin: *Dum consuetudini non resistitur, facta est necessitas.* (Lib. Confess.).

En verdad, en verdad, os lo digo: El que peca es esclavo del pecado: *Amen, amen dico vobis: Omnis qui facit peccatum, servus est peccati.* (Joann. VIII. 34). Y si todos los pecados nos hacen esclavos, ¿qué diremos de la esclavitud en que precipita el vicio impuro?....

¡O miserable servidumbre, exclama S. Agustin; miserable servidumbre del deleite! El esclavo del hombre, cansado de los duros

Quinto efecto de la impureza: la esclavitud.

tratamientos de su amo, puede algunas veces alcanzar la libertad recurriendo á la fuga; pero el esclavo de la impureza, ¿á dónde ha de huir para recobrar la libertad? A cualquier parte que vaya, arrastrará su cuerpo. (*Tract. XI*).

El impúdico no tiene voluntad propia, la ha enajenado, pertenece á otros; y como sin voluntad no se puede hacer nada, permanece en su dura servidumbre.

Los placeres  
del deleite son  
poca cosa.

El hombre está hecho para Dios, y sólo para Dios... El corazón del hombre es insaciable, porque es muy grande y casi inmenso; así es que tiene una infinidad de deseos y ninguna criatura puede satisfacerlos. Necesita á Dios, y sólo Dios puede llenar aquel corazón...

El alma racional, dice S. Bernardo, puede ocuparse de mil cosas; pero éstas no pueden llenarla: *Anima rationalis ceteris omnibus occupari potest; repleti omnino non potest.* (Serm. in Cant.).

¿Qué queda á los lujuriosos despues de haber satisfecho su pasión? ¿Por qué buscan sin cesar nuevos goces? ¿Qué pobre es el deleite! No puede alimentar ni el espíritu, ni el alma, ni el corazón; y agota, y mata el cuerpo, dejando un horrible vacío....

¿Qué hallaremos en los placeres carnales? Se halla en ellos, 1.º la miseria y la bajeza..., 2.º la inutilidad..., 3.º la insaciabilidad..., 4.º la brevedad..., 5.º la inestabilidad..., 6.º la falsedad..., 7.º la insensibilidad..., 8.º la infidelidad..., 9.º la incertidumbre..., 10 la desilusion..., 11 la enfermedad... y 12 mil cruces.

El deleite, dice Séneca, se apaga en el mismo momento en que pretenden gozarlo; su fin toca con su principio: *Voluptas, cum maxime delectat, extinguitur; dum incipit, spectat ad finem.* (Lib. de Vita beata, c. VII).

El placer es de un instante, dice S. Agustín, y el castigo de este instante culpable será eterno: *Momentaneum quod delectat, aeternum quod cruciat.* (Homil. CCL).

Los placeres de  
la impureza  
están llenos de  
amarguras y  
de desgracias.

El deleite es despreciable por sí mismo, y arrastra tras sí una multitud de enfermedades horribles y crueles. Por una gota de miel, el impúdico se sumerge en un océano de hiel....

En la impureza, dice S. Bernardo el placer pasa y no vuelve; el pesar llega y no se va: *In peccato transit jucunditas, non reditura; manet anxietas, non relictura.* (Serm. in Cant.). Así acontece lo contrario de lo que quiere el impuro: quisiera que el placer durase siempre, y siempre sin mezcla de pesares; pero esto no sucede. Quisiera que el pesar no viniere nunca á turbar su placer, y viene para ser permanente y ahuyentar para siempre el placer. Quisiera el placer del pecado sin castigo, y no consigue más que el castigo sin el placer del pecado; pues la soberana justicia de Dios no obra ni puede obrar segun los criminales deseos del impúdico; Dios para castigar con justicia, no atiende á los deseos del impúdico, que tan injustos son. Quieres pues, oh impúdico, placeres eternos

sin mezcla de amargura, y no hallarás nunca cosa parecida en tus abrasadoras pasiones. Mata tus vicios, y entónces matarás el pesar; vuelve sinceramente á Dios, y los deseos de no tener más que verdaderos placeres, y placeres eternos, quedarán plenamente satisfechos. Este deseo de disfrutar siempre placeres prueba que tu corazón está hecho para Dios. Lo que lisonjea en el deleite, desaparece de repente; y pronto llega, y permanece lo triste, vergonzoso, amargo y pesado. Es muy justo....

Observad, dice Platon, la diferencia que existe entre la virtud y el deleite: despues de la dulzura del deleite viene una pena perpetua, y viene el dolor, y vienen las ansiedades; pero despues de las cortas y ligeras penas de la virtud vienen la paz y la felicidad eterna. (*Lib. de Republ.*).

¡Ay, exclama Jonatás, he probado un poco de miel y ahora muero: *Gustans gustavi paululum mellis, et ecce morior.* (I. Reg. XIV. 43.). Ah, no olviden nunca estas palabras los lujuriosos, y apliquenselas á sí mismos. El deleite no proporciona más que una gota de miel, y despues de ella viene un mar de hiel; mientras que en la pureza no hay más que una ligera amargura seguida de un océano de delicias....

El deleite, dicen los Proverbios, destila miel al parecer dulce; pero al fin es amarga como el ajeno ó hierre como la espada de dos filos: *Favus distillans labia meretricis; novissima autem illius quasi absinthium, et acuta quasi gladius biceps.* (V. 3-4). ¡Qué bien se cumplen estas palabras llenas de verdad! Los impúdicos sienten la amargura de este ajeno y la punta de esta espada en sus enfermedades, en la pérdida de su fortuna, de su salud, de su reposo y tranquilidad; en su confusion, su deshonra, sus luchas, sus disputas, sus remordimientos, sus enojos, sus lágrimas, sus pesares, su desesperacion, su muerte, su condenacion y reprobacion eterna: *Novissima autem illius quasi absinthium, et acuta quasi gladius biceps.*

La lujuria abrevia los dias, precipita la vida y la envenena; es un placer pernicioso, semejante al fruto que Dios prohibió á Adán; No comas, le dijo, el fruto de aquel árbol, pues morirás en el momento en que lo comas: *De ligno ne comederis, in quocumque enim die comederis ex eo, morte morieris.* (Gen. II. 17). La concupiscencia, el demonio y el mundo dicen como la serpiente: De ninguna manera morirás: *Nequaquam moriemini.* (Gen. III. 4.); por el contrario, seréis como dioses: *Eritis sicut dii.* (Gen. III. 5). ¡Desgraciada concupiscencial prometes la felicidad á los lujuriosos, y escuchándote no hallan más que el disgusto, la vergüenza y el remordimiento; llegan á ser semejantes á los dioses, pero á los dioses de la fábula, dioses adúlteros é infames, dioses corrompidos y criminales, dignos ídolos de los lugares de prostitucion.

¡Cuántas calamidades arrastran los vergonzosos deleites! exclama S. Agustín. ¡Cuántos cuidados producen en esta vida! No hablo del

infierno. Mucho me lemo que seais vuestro propio infierno en la tierra (1).

El más loco de los hombres, dice S. Cirilo, es el que se destruye con placer; y su locura es tanto mayor, cuanto es cierto que se da una muerte más cruel: *Stultissimus est qui delectabiliter se destruit; et tanto demensius, quanto lethalius se perdit.* (Catech.). Y ¡no obra así el lujurioso!....

El deleite pasajero, dice S. Agustín, prepara al alma desgraciada un oprobio y un tormento eterno: *Libidinis momentum, eternum parit animæ infelici opprobrium et tormentum.* (Homil. CCL.)

Las rosas, dice S. Fulgencio, tienen un brillante color de púrpura, pero también espinas; tal es el deleite, que también tiene su brillo, é hiera con el aguijón del pecado. Y de la misma manera que la rosa deleita, pero desaparece pronto, así el placer lisonjea un momento y desaparece para siempre (2).

La dulzura del deleite es un gusano roedor, dice Job: *Dulcedo illius hermes.* (XXIV. 20).

Los deleites son sirenas que encantan, atraen y adormecen para devorar á los incautos....

Habéis comido la fruta de la mentira, dice Oseas á los impúdicos: *Comedistis frugem mendacii.* (X. 13). Los deleites prometen en efecto la felicidad; y no dejan más que tormentos.

El lujurioso se lanza en un mar de borrascas, y la tempestad le sepulta....

Los ríos van al mar, donde sus aguas, dulces ántes, se vuelven amargas; así también todo deleite carnal termina en la amargura....

De cualquier manera que se cojan las malezas, dice S. Crisóstomo, hieren y ensangrientan; los deleites son malezas llenas de espinas que continuamente os maltratan: *Quemadmodum acuti repres, utcumque capiuntur, manus eruantur, eodem modo deliciae (carnales).* (Homil. XLV. in Matth.).

Visitaré aquel pueblo corrompido, y le alimentaré con ajeno, dice el Señor por boca de Jeremías; apagará su sed con agua de hiel, y enviaré tras ellos la espada, hasta que estén consumidos: *Ecce cibabo populum istum absinthio, et potum dabo eis aquam felleis; et mittam post eos gladium, donec consumantur.* (IX. 15-16).

Los lujuriosos, dice S. Pedro Damian, llegan á ser las víctimas de los demonios, víctimas destinadas á la muerte eterna; y el demonio se alimenta de ellas como de un manjar exquisito (3).

El deleite es la más peligrosa de las enfermedades, dice S. Leon: *Gravi morbo urgetur, si carnis colupiate mollietur.* (Lib. IX. de Quadrag., c. I).

(1) Amores turpes manibus molestis habent; quantum sollicitudinis in ista vitali Omittit gubernam. Vide no jam ipse vivi gubernat; sis in luce vita. *In Post. CII.*

(2) Rosæ et rubent, et pungunt, et etiam libidinis habet enim hinc varicundius opprobrium, pungit enim, succum emittit. Et sicut ros delectat quidem, sed caleri motu temporis cadit, ita et libidinis hinc momentaliter, et fugit perenniter. *Lib. II. Mystrol. in Venet.*

(3) Vos estis demonum victimæ, ad æternæ mortis suum destinati; et vobis dialibus, tanquam delictis dâpibus, pascor et agnoscitur. *Epist.*

El impúdico, dice S. Cesareo, no tiene días de alegría; sólo tiene lágrimas y pesares: *Qui nec castitatem custodit in corpore, nec puritatem tenet in mente, non celebrat nisi luctum.* (Homil.).

Segun S. Bernardo, la lujuria, que es el carro del crimen, de la muerte, del demonio y del infierno, tiene cuatro ruedas: la pereza, la vanidad, la gula y la inmodestia. Este carro va arrastrado por dos fogosos caballos, la prosperidad y la abundancia. Los cocheros son la indiferencia y la falsa confianza. (*Serm. XXXIX. in Cant.*)

Los grados que conducen á la impureza, son: el primero, la buena comida; el segundo, el exceso en la bebida; el tercero, los espectáculos. Porque, como dice un poeta, se va al espectáculo para ver y para ser visto; este lugar ocasiona la pérdida del casto pudor:

*Spectatum veniunt; veniunt spectentur ut ipse, Iste locus casti damna pudoris habet.*

El cuarto son los cantos obscenos y los malos libros; el quinto son los obsequios ofrecidos y aceptados; el sexto, el amor excesivo al reposo; el séptimo, las malas compañías; el octavo las entrevistas familiares entre personas de diferente sexo.

Recordad la caída de Sanson, de David y de Salomon. Y no sois fuertes como Sanson, ni santos como David, ni sabios como Salomon. Debeis pues temer, y temer mucho; y ya que tales hombres han caído, ellos que eran cedros, ¿cómo, exponiéndoos, no habéis de caer vosotros también, que no sois más que débiles cañas?

La impureza es un fuego ardiente; no le demos alimentos.

Se cae en el vicio de la impureza de cinco maneras: por pensamientos, deseos, palabras, miradas y acciones.

1.º Por pensamientos. Los malos pensamientos, dice S. Cesareo de Arles, derraman un olor incomparablemente más fétido que las cloacas: *Incomparabiliter graviores putorem reddunt cogitationes luxuriosæ, quam cloacæ.* (Homil. XI).

Allí donde está vuestro pensamiento, dice S. Bernardo, está vuestra afección. Si pensáis en cosas deshonestas, el Espíritu Santo huirá de vosotros, se alejará á causa de vuestros pensamientos; y el templo de Dios se convertirá en madriguera del demonio; porque el demonio se apodera de todo lo que Dios deja. Por cuya razon siempre que se presente un mal pensamiento, no consintais, no lo dejéis entrar en vuestro corazón; rechazadlo ántes bien de repente. Rechazadlo así que se presente, y se alejará de vosotros. Un pensamiento deshonesto engendra el deleite, el deleite el consentimiento, el consentimiento la acción, la acción el hábito, el hábito la necesidad, y la necesidad la muerte (1). Ved á dónde conduce un pensamiento criminal....

(1) Cogitatio prava delectationem parit, delectatio consensum, consensus actionem, actio consuetudinem, consuetudo necessitatem, necessitas mortem. *Lib. de Interiori Dome, c. XXXIX.*

¿Cuáles son las principales causas de la impureza?

¿De cuántas maneras se cae en el vicio impuro?

Los pensamientos perversos separan de Dios, dice la Sabiduría: *Perversa cogitationes separant á Deo.* (I. 3). Los malos pensamientos son chispas que si no se apagan de repente, encienden el fuego de la concupiscencia y producen un vasto incendio.

El Señor aborrece los malos pensamientos, dicen los Proverbios: *Abominatio Domini cogitationes malæ.* (XV. 26). Por esta razón no debemos acariciarlos nunca; hemos de declararles guerra y ahuyentarlos desapiadadamente, vengan de donde vinieren, ora de las criaturas, ora de nuestra propia concupiscencia.....

2.º Se cae en el vicio impuro por deseos.

El que desea cometer una acción mala, la ha cometido ya en su corazón, dice Jesucristo: *Omnis qui viderit mulierem ad concupiscendam eam, jam machatus est tam in corde suo.* (Matth. V. 28).

No trateis, dice S. Pablo, de contentar los deseos de la carne: *Et carnis curam ne feceritis in desideriis.* (Rom. XIII. 14).

3.º Se cae en el pecado de impureza por palabras.

Ni siquiera se nombre la fornicación y la impureza entre vosotros, como es propio de cristianos, dice el Apóstol de las Gentes: *Fornicatio et omnis immunditia, nec nominetur in vobis; sicut decet sanctos.* (Ephes. V. 3).

Ante todo, en cualquier parte donde esteis, no digáis nunca palabras deshonestas, dice S. Cesareo: *Ante omnia, ubicumque fueritis, verba turpia et luxuriosa nolite ex ore vestro proferre.* (Homil. XI).

Los labios hablan de aquello en que abunda el corazón, dice Jesucristo: *Ex abundantia cordis os loquitur.* (Matth. XII. 34).

Palabras obscenas indican un corazón impuro. Y cuántas personas se permiten palabras libéricas! Es por chanza, dicen. No es bueno chancearse con el pecado, violando la ley de Dios y escandalizando al prójimo.....

4.º Se cae en la impureza con las miradas.

Tienen ojos llenos de adulterio y de un pecado que no cesa jamás, dice S. Pedro: *Oculus habentes plenos adulterii, et incessabilis delicti.* (II. II. 14).

Leemos en el Génesis que Dios dijo con motivo de las miradas impúdicas: Mi espíritu no permanecerá por más tiempo en el hombre, porque éste no es más que carne. (VI. 2-3).

Por no haber cuidado David de sus miradas, cayó en el adulterio y el homicidio. Los ojos son guías del amor impuro; es imposible dominar la pasión si no se dominan las miradas. El fuego quema de cerca; los ojos queman de cerca y de lejos.....

La mirada es una flecha aguda y abrasadora que atraviesa y devora el corazón.....

La vista impúdica es indicio de un corazón impuro, dice S. Agustín: *Impudicus oculus impudici cordis est nuntius.* (Epist. CIX).

La fuerza de las miradas es bastante grande para herir mortalmente el corazón y el alma. El objeto visto pasa al alma y al cora-

zón, é imprime allí su forma, por consiguiente, el amor ó el odio; y aquel objeto, aunque ausente, queda impreso en el espíritu y en el corazón.....

Seguramente, dice S. Basilio, cuando nos permitimos una mirada impura, el alma contrae al punto el mal: *Profecto, cum in voluptatis indicia injicimus oculos, animus voluptatis morbo fit socius.* Porque, añade aquel santo doctor, la ojeda es el conductor, el correo, el novio de la impudicia, así como las manos y el tacto son sus ministros: *Dux enim, et præcursus ac pronubus oculorum jactus est ejus, cujus ministrae sunt manus, tactus.* Hemos de evitar las malas miradas como la mordedura de una víbora. (Homil. de Legend. lib.).

El hombre es conocido por la vista dice el Eclesiástico: *Ex visu cognoscitur vir.* (XIX. 26).

No digáis, dice S. Agustín, que vuestra alma es pura si tenéis ojos impúdicos; ojos impuros anuncian un alma corrompida. (In Regul. ad sercos Dei).

La muerte, dice Jeremías, ha subido por nuestras ventanas, y ha entrado en nuestras casas para exterminar principalmente á los niños y á los jóvenes: *Ascendit mors per fenestras nostras, ingressa est domos nostras, disperdere parvulos, juvenes.* (IX. 21). Las ventanas son los ojos; por ellos entra la muerte de la lujuria en el alma. Y así como las torres y murallas muy fuertes y elevadísimas de nada sirven, si las puertas de la ciudad están abiertas para dejar entrar al enemigo, todas las murallas y todos los medios de defensa que nos da la gracia, quedan perdidas, si están abiertas las puertas de los sentidos para recibir los pensamientos y deseos carnales del alma. Así pues la custodia de los sentidos, y principalmente de los ojos, debe ser muy exacta y severa, porque por ellos entra la vida ó la muerte en el alma ¡Oh! exclama el mismo Séneca, ¡cuántas vías se han abierto por medio de los ojos á las pasiones! ¡cuántas preferible sería que nos los arrancasen ántes que ver cosas que echan á perder el corazón! Los ojos manifiestan á éste el adulterio, á otro el incesto, á un tercero la casa que codicia. Es cierto que los ojos son los instrumentos activos de los vicios y los precursores de las maldades. (Lib. de Remed. fortuit.).

¿Quién inspiró á los dos infames ancianos desenfrenados deseos y la idea de un horrible crimen contra la casta Susana? Su vista: *Videbant eam senes, et exarserunt in concupiscenciam ejus.* (Daniel XIII. 8).

El consentimiento al crimen sigue siempre á la mirada voluntaria..... ¡Oh! cuántos réprobos hay en el infierno por malas miradas!.....

5.º Se cae en el pecado de impureza por malas acciones: acciones á solas ó con otros.....

Todos esos diferentes modos de caer en el vicio impuro son pecados mortales, si hay voluntad y consentimiento deliberado.....

Discútanse  
que ofrece el  
salir de la im-  
pureza.

Se cae fácilmente en el vicio impuro: esta pasión se enciende como las materias más inflamables presentadas al fuego; pero es muy difícil corregirse y salir de aquella cloaca infecta, sobre todo cuando median numerosas recaídas y un hábito antiguo....

El hombre lujurioso sufre con trabajo un buen consejo; se rebela contra el que le obliga á salir de aquel cieno, dice S. Cirilo: *Animus voluptati deditus, graviter fert, si á voluptate recocetur.* (Homil.).

Habiéndole Dios abandonado á los inmundos deseos de su corazón corrompido, y habiéndole entregado á su reprobado sentido, ¿quién podrá sacarle del abismo? Los que viven según la carne, dice S. Pablo, solo gustan de lo que es carne: *Qui secundum carnem sunt, quæ carnis sunt, sapiunt.* (Rom. VIII. 5). ¿Cómo hacerles gustar las cosas espirituales, y sobre todo la pureza? El hombre animal no comprende lo que procede del Espíritu de Dios, dice S. Pablo: *Animalis homo non percipit ea quæ sunt spiritus Dei.* (I. Cor. II. 14).

No tienen ya la sabiduría que baja del cielo, sino una sabiduría de la tierra, animal y diabólica, dice el apóstol Santiago: *Non est (eis) sapientia desursum descendens; sed terrena, animalis, diabólica.* (III. 15).

Son hombres de vida animal que no tienen espíritu, dice el apóstol Judas: *Ii sunt animales, spiritum non habentes.* (19).

Están sepultados en el fango, están muertos, están bajo la piedra sepulcral, y han entrado en putrefacción: ¿cómo conseguiremos que nos oigan? En vano les gritamos: Lázarus, salid de la tumba de vuestros crímenes. Nada oyen.... ¡Alzad vos mismo, ó Jesús, vuestra voz poderosa!....

Así como el que ha saboreado las dulzuras de la gracia, detesta los placeres de los sentidos, el que se entrega á los placeres de la carne, no puede probar ni sentir las dulzuras del Espíritu Santo, dice S. Bernardo: *Sicut, gustato spiritu, desipit omnis caro; sic vicissim, cui sapit caro, ei desipit Spiritus.* (De Convers. ad Cleric.).

La lujuria no permite que se ocupen de su salvación ni de las cosas futuras, dice S. Agustín: *Luxuria futura non sinit cogitare.* (Lib. Confess.).

Ni las advertencias, dice S. Crisóstomo, ni los consejos, ni cosa alguna pueden conmover y salvar un alma entregada á la impureza: *Nec admonitiones, nec consilia, nec aliquid aliud salutare potest animam libidine periclitantem.* (Homil. XLV. in Matth.).

No queda al fin más que orgullo, terquedad, ceguera y estupidez....

Los que se hallan cogidos en esta red, que es la más fuerte de las redes de Satanás, sólo salen de ella raras veces y muy difícilmente, dice S. Jerónimo: *Hoc rete diaboli si quis capiatur, non cito solvitur.* (Epist.).

El demonio, dice Sto. Tomás, debe alegrarse mucho del pecado

de impureza, porque el lujurioso se entrega tanto á su pasión, que es casi imposible sacarle de aquel cieno: *Diabolus debet maxime gaudere de peccato luxurie, quia est maxime adhaerentia, et difficile ab eo homo potest eripi.* (De Peccat.).

Este vicio es como un pantano fangoso; cuando sacamos de allí un pié, el otro se hunde....

La impureza, dice Clemente de Alejandría, es un mal incurable: *Morbis immedicabilis.* (Lib. II. Pædag., c. ultim.). Tertuliano la llama un vicio inmutable: *Vitium immutabile.* (De Spectac.). S. Cipriano la llama madre de la impenitencia: *Impudicitia mater est impenitentia.* (Lib. de bono Pudic.).

Es casi imposible, dice Pedro de Blois, triunfar de la carne, si ha triunfado ya de nosotros: *Est fere impossibile triumphare de carne, si ipsa de nobis triumphavit.* (In ejus vita).

Satisfaciendo la pasión de la lujuria, dice S. Agustín, viene el hábito, y el hábito se convierte en necesidad: *Dum servitur libidini, facta est consuetudo; et dum consuetudini non resistitur, facta est necessitas.* La caída es una cadena; la recaída y el hábito arrojan en una mazmorra; y el hábito, convirtiéndose en necesidad, cierra la puerta de la cárcel, añade aquel gran doctor. (Lib. Confess.).

Casi ningún lujurioso de hábito tiene contrición de su crimen; por cuya razón casi todos son reprobos de Dios, dice Dionisio el Cartujo. (In ejus vita).

De mil jóvenes corrompidos apenas se encuentran algunos que se conviertan, ni aun en la vejez. Ahí están las recaídas que lo atestiguan....

Entre los males y desgracias que como una tempestad y como el rayo caen sobre el impúdico, en esta vida de crímenes, de envilecimiento, de degradación, de decepción, de agitación, de ceguera, de esclavitud, de turbación, de remordimientos.... etc., tenemos ya una idea de sus castigos. Dios deja á los impúdicos entregados á los degradantes deseos de sus corazones; los abandona á su reprobado sentido. ¡Terrible efecto de la divina justicia!

No os engañéis; nadie puede burlarse de Dios, dice el gran Apóstol: *Nolite errare; Deus non irridetur.* (Gal. VI. 7). Porque el hombre recogerá lo que haya sembrado. El que siembra en la carne recogerá de la carne corrupción, y el que siembra en el espíritu recogerá del espíritu la vida eterna: *Quæ enim seminaverit homo, hæc et metet: qui seminat in carne sua, de carne et metet corruptionem; qui autem seminat in spiritu, de spiritu metet vitam æternam.* (Gal. VI. 8).

Dios juzgará á los fornicadores y á los adúlteros, dice aquel gran Apóstol á los Hebreos: *Fornicadores et adulteros judicavit Deus.* (XIII. 4).

Dios, dice S. Agustín, se sirve del pecado de modo que lo que ha sido instrumento de placer para el pecador, llega á ser instru-

Castigos y condenación del impúdico.



mento del Dios de venganza: *Deus ipsa peccata sic ordinat, ut que fuerunt delectamenta homini peccanti, sint instrumenta Domini punientis.* (Lib. Confess.).

El lujurioso, dice S. Crisóstomo, no se diferencia del energúmeno; no se pertenece á sí mismo. (*Homil. XXX. in Matth.*).

El que se entrega á la impureza, dice el Eclesiástico, se verá en la vergüenza; la podredumbre y los gusanos serán sus herederos, le colocarán á la vista de todos como un gran ejemplo, y su alma será separada del libro de la vida: *Qui se jungit fornicariis, erit nequam; putredo et vermes hereditabunt illum, et extolletur in exemplum majus, et tolletur de numero anima ejus.* (XIX. 3).

El más espantoso castigo que ha experimentado el mundo, es el diluvio; y ¿qué atrajo el diluvio á la tierra? La impureza de los hombres. Toda carne estaba corrompida, y para lavar la tierra del diluvio del vicio impuro, Dios envió el diluvio de agua.....

¿Quién hizo caer sobre Sodoma y Gonorra la lluvia de fuego y azufre? La impureza.... (*Gen. XIX. 24.*). ¿Quién ha destruido los grandes imperios? El vicio impuro. ¿De dónde salen todas las herejías que devastan la Iglesia de Dios? Del vicio de la impureza.... Agobiado de desgracias y de castigos durante la vida, el impúdico tiene una muerte horrible..., su juicio es terrible..., y el infierno será su dote durante la eternidad.....

El Señor dice el apóstol S. Pedro, sabe reservar para el día del juicio á los que deben ser castigados, y sobre todo á los que satisfacen los impuros deseos de la carne: *Novit Dominus in diem judicii reservare cruciandos, magis eos, qui post carnem in concupiscentia immunditiae ambulavit.* (II. II. 9-10).

La impureza es un fuego que lleva al fuego del infierno y se convierte en llamas eternas.

Los impúdicos, que llevan ya en este mundo el infierno en sí mismos, alimentan el fuego del infierno. El infierno estaría casi vacío y cesaría, por decirlo así, si no lo llenasen ellos y no lo mantuviesen, dice el cardenal Cayetano. (*Ex Delrio*).

Esta pasión infame se convertirá en resina que alimentará un fuego inextinguible en las entrañas del impúdico durante los siglos de los siglos.....

¡Oh! ¡Qué desgracias se prepara el impúdico durante el tiempo y para la eternidad.

El deleite es semejante al perro, dice San Crisóstomo; si se le ahuyenta, huye; si se le acaricia y alimenta, sigue: *Cani similis est voluptas; si pellas, fugit; si nutrias, permanet.* (*Homil. XXII. ad pop.*). Es necesario que ahuyentemos este vicio.....

Hemos de castigar el cuerpo y tenerlo sujeto como un animal furioso, dice San Basilio: *Corpus castigandum est, ac instar ferae cohibendum.* (*Homil. de legendis libris Gentil.*).

Hemos de aborrecer este vestido carnal y manchado, dice el apóstol

Homelios contra el deleite.

tol San Judas: *Odientes et eam que carnalis est, maculatam tunicam* (23).

La mortificación de la carne es la fuerza y la vida de la virtud, dice S. Basilio: *Rigor carnis est valetudo virtutis.* (U. supra).

Como esta pasión llama adulando, entra prometiendo felicidades, domina para matar, y todo lo destruye sin piedad, hemos de procurar no escucharla nunca, no creerla, no entregarnos jamás á sus caricias; antes, al contrario, desconfiar de ella, temerla y huir.....

Sócrates advertía principalmente á los jóvenes que hubiesen del deleite como de unas sirenas. (*Apud Laertius, lib. II.*)

El que quiere practicar las virtudes, dice S. Gregorio, y no tener su acrecentamiento, debe de tal manera apagar el fuego impuro, que á fuerza de vigilancia no se deje nunca quemar, ni siquiera de la más insignificante chispa. (*De Moral.*).

El remedio contra el fuego, es, 1.º temerlo; 2.º no acercarnos á dónde esté, y 3.º huir de él.....

Velad y orad, dice Jesucristo, para que no entreis en tentación; el espíritu es pronto, pero la carne es débil: *Vigilate et orate, ut non intretis in tentationem; spiritus quidem promptus est, caro autem infirma.* (*Matth. XXVI. 41*).

Los medios de vencer el deleite son: 1.º considerar su brevedad y los largos sufrimientos de que va seguido... 2.º convencerse de que es verdaderamente el enemigo más mortal y la causa de todos los males.....

Preguntado Agesilao sobre los bienes que las leyes de Licurgo habian procurado á los de Esparta, respondió: El bien de vencer los deleites. (*Ita Plutarchus, in ejus vita.*) 3.º Meditar atentamente sobre la diferencia infinita que hay entre las riquezas, las dulzuras, los consuelos de la gracia y de la pureza, y la miseria, la amargura y las fatales consecuencias del deleite.....

La humildad preserva del vicio impuro. Sin humildad no hay pureza. Adán se rebela contra Dios por orgullo, y al punto se subleva la carne, se ve desusado, tiene vergüenza, y se siente obligado á ocultarse.....

Hemos de someternos á Dios y obedecerle; entónces se someterá la carne al espíritu, y le obedecerá.....

Es preciso no estar ociosos. Haced que siempre os halle el demonio ocupados, dice S. Jerónimo: *Facito ut te semper diabolus inveniat occupatum.* (*Epist.*). La pasión cede al trabajo, dice S. Isidoro: *Cedit libido operibus.* (*De forma bene vivendi*).

La oración custodia el pudor, dice S. Gregorio: *Oratio pudicitiae praesidium est.* (*Moral.*).

El ayuno... los Sacramentos..., la presencia de Dios..., la devoción á la santísima Virgen..., y los pensamientos sobre las postrimerias bastan... empleando tales medios, se triunfa siempre, lo mismo del vicio de impureza que de todos los demás vicios.....